

MITOS Y REALIDADES DE LA CONCENTRACION URBANA EN VENEZUELA: ¿REVERSION DE LA POLARIZACION?.

Carlos A. Amaya H (*)

RESUMEN - En el presente trabajo se discute y analiza la concentración de la población urbana en Venezuela, tomando en consideración sus categorías formales, o hechos empíricos, sobre la base de la información del último censo de población realizado en 1990. Se persigue analizar el grado de concentración vertical (distribución en la curva rango-tamaño) y horizontal (distribución espacial) a nivel nacional de tal forma que se pueda determinar patrones y tendencias. Se busca, además, discutir las diferentes posiciones que se tienen en torno a la concentración urbana en Venezuela en términos de los límites y magnitudes de esa concentración y las posibilidades de reversión de la llamada polarización.

Algunas evidencias empíricas permiten confirmar la tendencia creciente y sostenida a la concentración de la población urbana en las ciudades más grandes del país; igualmente en el arco costero montañoso, especialmente en el complejo urbano –la llamada Megalópolis- de la región centro norte-norte-costera, y en los sitios costeros e intramontanos de ese arco.

En opinión de algunos, la concentración de la población urbana en Venezuela sigue los procesos y tendencias que generan los nuevos esquemas globales necesarios para la producción y circulación de bienes y servicios, mientras que para otros, la concentración ha conducido a la formación de diseconomías de escala, el agotamiento de la capacidad de soporte de los sitios de las áreas urbanizadas del arco costero montañoso, y una ocupación desequilibrada del territorio nacional en términos de un sistema urbano desarticulado y desvinculado del potencial de desarrollo de la periferia del país y de los procesos de integración regional de los cuales Venezuela forma parte. En el primer caso, se sostiene la necesidad de implementar políticas territoriales y urbanas conciliadoras con la tendencia concentradora de tal forma de aprovechar las ventajas que ofrece esa concentración, mientras que en el segundo caso se persigue, a través de un proyecto o plan nacional de desarrollo territorial, revertir la tendencia concentradora a través del desarrollo de subsistemas urbanos alternos y corredores urbanos sustentables.

Palabras claves: Concentración urbana, Reversión de la polarización, subsistemas urbanos, corredores urbanos sustentables.

INTRODUCCIÓN

En Venezuela, hoy día, se ha generado una controversia que gira en torno a las propuestas de desconcentración espacial de la población, planteados por los organismos de planificación del gobierno del presidente Hugo Chávez. La propuesta, plasmada en un plan de ordenamiento territorial, se sustenta en la reversión de una “desequilibrada” ocupación del territorio en la cual cerca de 40% de la población nacional se localiza en apenas 2% del territorio, en la llamada “Megalópolis” de la región centro-norte-costera y que, en opinión de los planificadores oficiales, le “ha restado dinamismo a la provincia y creado grandes problemas sociales y ambientales a sus principales ciudades (Quinto Día, 21-28 de mayo de 1999). El plan, en consecuencia, busca un “equilibrio territorial” centrado en un proceso de “ocupación racional y eficiente” del espacio a mediano y largo plazo en correspondencia con la vocación y potencial de cada región y localización del país, y en la estructuración de un sistema urbano más integrado al interior del país y con el exterior (Amaya, 2000).

La controversia tiene que ver con la naturaleza de la propuesta ya que a la vez que propugna elementos de desarrollo regional, con lo cual muchos están de acuerdo, tiene un alto contenido desconcentrador, aspecto fundamental de discusión. En este sentido, algunos consideran que la concentración de la población de Venezuela no es la causante de problema alguno, ni que existe tal desequilibrio en la distribución de la población, sino que, por el contrario, ha contribuido al desarrollo de una red urbana sólida, como producto del proceso modernizador centrado en la capital del país y sus áreas circunvecinas. Por lo tanto, adversan el propósito de desconcentrar o revertir el patrón actual de distribución de la población venezolana.

(*) Escuela de Geografía, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela - E-mail: carhamay@forest.ula.ve

Los argumentos a favor o en contra de la concentración son múltiples. En el presente trabajo se persigue, precisamente, discutir dichos argumentos y construir una visión de la naturaleza de la concentración y su posible reversión. Para ello se busca, en primer lugar, considerar los elementos básicos del problema en sí, es decir, la concentración, en términos de sus dimensiones cuantitativas; y, en segundo lugar, analizar los aspectos cualitativos, en términos de las distintas opiniones a favor o en contra de dicha concentración. Sopesando ambas, se intenta, a manera de conclusión, inclinar la balanza o conciliar argumentos.

Las Dimensiones Cuantitativas de la Concentración.

La concentración de la población venezolana tiene, desde el punto de vista cuantitativo, varias interpretaciones. La más tradicional se refiere al patrón de poblamiento zonal descrito por López (1968), quien distingue un área de concentración en el arco costero- montañoso que atraviesa al país desde la región andina, en el extremo occidental, hasta la península de Paria y la isla de Margarita, en el extremo nororiental, incluyendo la fachada norte costera de los estados Zulia y Falcón; un área de presencia demográfica, menos concentrada o con concentraciones selectivas, al sur de los piedemontes andino-llanero y caribe-llanero y en la parte nororiental de la región de Guayana; y un área dispersa o de vacío demográfico al sur de los ríos Apure y Orinoco. Cerca de 85% de la población total del país se localizaba en el área de concentración demográfica, en apenas 20% del territorio nacional. Cerca de 90% de la población urbana, por su parte, se localiza en apenas 10% del territorio, en sitios o emplazamientos reducidos, de esa misma área de concentración (véase a Zinck, 1980). Es de resaltar que en 1990, el nivel de urbanización de la población venezolana era cercano a 85%, cifra aun mayor en el arco costero-montañoso, por lo que la naturaleza de la concentración es, fundamentalmente urbana. Allí se localizan las principales ciudades del país con sus conurbaciones y áreas metropolitanas, incluida la "Megalópolis", y, en general, casi todas las áreas de intensa urbanización (Amaya, 1992). Esa concentración tiene su explicación en el proceso histórico de localización de las principales actividades económicas del país, herencia de sus modelos de desarrollo, iniciado con una economía portuaria y el desarrollo de hinterlands o nodos de penetración en el arco costero- montañoso durante el período agro-exportador (hasta 1920). Esta situación se ve reforzada, posteriormente, por las inversiones provenientes de la actividad minero-petrolera (entre 1920 y 1950) y, después, desde mediados del siglo XX, por la política de sustitución de importaciones y el destino centralizado de la renta petrolera. Las concentraciones selectivas obedecerían a una dinámica mucho más reciente del desarrollo económico y de la ocupación del territorio, expresada en políticas de inmigración selectiva, colonización, expansión agrícola e industrialización básica. Mientras que la dispersión respondería a procesos de colonización espontáneos y poblamiento fronterizo, y, más recientemente, a la expansión de la minería poco o nada controlada (Muñoz, et. Al., 2000).

La interpretación más arraigada de la concentración, sin embargo, está focalizada en la localización de la población en la región centro- norte- costera, integrada, en esencia, por los estados Miranda, Aragua, Carabobo y el antiguo Distrito Federal (hoy seccionado en el estado Vargas y el municipio Libertador, este último formando parte del novísimo Distrito Capital). En esta región se localiza cerca de 36% de la población total y cerca de 41% de la población urbana del país. Si bien el ritmo de concentración de esta población se ha estabilizado en los últimos años (cuadro 1), su significación es muy elocuente. Allí se localiza Caracas (capital nacional), ciudad de mayor tamaño del país, y Valencia y Maracay, ciudades que ocupan el tercer y cuarto lugar en orden jerárquico de población. Estas tres ciudades forman parte de un complejo urbano mayor, unido por modernas autopistas, la llamada "Megalópolis", que se extiende, en sus extremos, hacia el sur de Valencia y Maracay; por el norte hacia Morón y Puerto Cabello y el litoral central, mientras que por el este de Caracas hacia Guatire y Guaremas. Por el sur de Caracas se extiende hacia un conjunto de ciudades satélites de los Valles del Tuy. Las dimensiones de este complejo urbano son tales, que no sólo ha desbordado los límites de los estados antes mencionados, sino que, en apenas unos 3000 kilómetros cuadrados (0,3% de la superficie del país), albergaba, en 1990, cerca de 6000000 de habitantes (33% de la población del país).

Otra interpretación de la concentración toma en consideración la distribución vertical de la población, expresada en los niveles de primacía en la jerarquía o sistema urbano (Amaya, 1990). En el cuadro 2 se puede observar la evolución reciente de los niveles de primacía de las principales áreas metropolitanas de Venezuela. El cuadro incluye la proporción de población de la cinco principales áreas metropolitanas, con respecto a la población urbana del país, con el fin de medir el grado de concentración en la jerarquía urbana. Es evidente, en este caso, un alto grado de concentración de la población urbana, ya que las cinco principales ciudades del país reúnen cerca de 50% de esa población urbana. Esta concentración, sin embargo, se ha estabilizado en los últimos años, reflejo de un cierto proceso de desconcentración vertical que ha favorecido el crecimiento de ciudades intermedias y pequeñas en distintas regiones del país (Amaya, 1990). Es notorio el rol que Caracas juega en este proceso de estabilización, ya que la disminución de su proporción pesa en la aparente desconcentración. La disminución de la proporción en el caso de Caracas se explica por la pérdida de la capacidad de soporte de su sitio, dadas sus limitaciones topográficas, lo cual, en el proceso concentrador ha favorecido el crecimiento de ciudades vecinas, incluidas Valencia y Maracay, a través de un efecto de sub-urbanización fragmentada, que explica, en parte, el desarrollo del complejo urbano descrito anteriormente. En este caso las ciudades

vecinas y, especialmente Valencia y Maracay, se convierten en ciudades “parachoque” o desconcentradoras. Este proceso desconcentrador, a su vez, es un proceso concentrado desde el punto de vista espacial, en las propias cercanías de Caracas.

Cuadro 1: Evolución Reciente de la Distribución de la Población de Venezuela en la Región Centro – Norte – Costera.

	POBLACIÓN TOTAL					SUPERFICIE Km ²
	1950	1961	1971	1981	1990	
Región CNC	1418689	2444774	3919418	5446075	6548118	21544
% con respecto al país.	28.18	32.49	36.56	37.52	36.17	2.35
Venezuela	5034838	7523999	10721522	14516735	18105265	916325
	POBLACIÓN URBANA					
Región CNC	1068094	2115221	3669931	5160894	6299903	
% con respecto al país.	44.29	44.97	45.36	44.27	41.50	
Venezuela	2411811	4702626	8089493	11657316	15179697	

Fuente: Censos Nacionales.

Cuadro 2: Niveles de Primacía de las Areas Metropolitanas.

Rango	Ciudad/PU	1971	1981	1990
1	Caracas	27.00	24.70	19.67
2	Maracaibo	8.73	9.41	9.56
3	Valencia	4.86	7.51	8.47
4	Maracay	4.50	5.77	5.70
5	Barquisimeto	4.51	5.04	5.44
1+2+3+4+5		49.60	52.43	48.84
1+3+4		36.35	32.21	33.84

Fuente: Parra, Angel Victor (1997); Cálculos propios.

Los Argumentos a favor de la Concentración

Uno de los mayores defensores de la concentración es Marco Negrón, conocido planificador urbano, profesor universitario y columnista de varios periódicos de circulación nacional. Es precisamente en la prensa nacional donde ha expuesto sus argumentos dentro de la polémica surgida a raíz de los planes del gobierno central con el proyecto “bandera” del eje Orinoco-Apure. Su tesis se centra en que Venezuela no tiene urgencia en redistribuir población, siguiendo el ejemplo de países como Estados Unidos, Argentina y Chile, donde su distribución es igualmente desequilibrada. Sostiene, por el contrario, que el proceso histórico de poblamiento ha dado lugar a una concentración de recursos humanos, a la formación de una cultura de la modernidad y al desarrollo de una infraestructura territorial que lejos de perjudicar el desarrollo económico y territorial del país, ha contribuido a su fortalecimiento. En su opinión, esta misma concentración ha contribuido a elevar las condiciones de vida de la población del interior del país, especialmente de la población campesina, gracias a la demanda generada por el desarrollo urbano e industrial, que impulsa la producción en las áreas fundamentalmente rurales.

Para Negrón, los innumerables problemas que hoy confrontan las principales ciudades venezolanas no provienen ni de su tamaño, “francamente pequeño en comparación con los estándares mundiales y aun latinoamericanos”, ni de su concentración. Argumenta, por el contrario, que estos problemas tienen que ver mas bien con el crecimiento anárquico originado por erradas políticas urbanas adoptadas en el pasado que se centraron en la idea de frenar las migraciones campo-ciudad y el crecimiento de las grandes ciudades, lo que en otras cosas se tradujo en la resistencia a producir ciudad y, en consecuencia, a la habilitación de tierras. El resultado fue que, en su opinión, la población de todos modos migró, localizándose donde pudo, es decir en terrenos sin valor de mercado por sus precarias posibilidades de urbanización. Por lo antes expuesto, sostiene Negrón, convertir el eje Orinoco-Apure en un proyecto “bandera”, no puede conducir sino a repetir aquellos errores. Sostiene, por el contrario, la necesidad de reforzar las ventajas de la concentración: “Si se quiere aprovechar las verdaderas y modernas ventajas comparativas y competitivas del país..... las ciudades necesitarían ser puestas al día y todo el sistema Caracas-Valencia, el único comparable a las grandes aglomeraciones de los países más avanzados de América Latina y el mundo....debería ser planteado bajo el mas actualizado enfoque de ciudad-región. Eso requeriría de inversiones que deben y pueden ser gerenciadas por el mismo desarrollo urbano”. Señala, a manera de conclusión, que esa misma modernización urbana, fundamentada en el desarrollo de la productividad, se convertiría en el principal estímulo para el progresivo y racional desarrollo de las capacidades productivas de las distintas regiones (El Universal, 04-01-2000).

Sobre la base de argumentos similares Rafael de La Cruz refuta la idea de la redistribución de la población. Plantea, al igual que Negrón, que en todos los países del mundo existe una distribución desigual de la población, y que, por tanto, no hay razones para pensar que redistribuirla generaría mayor bienestar. Cita el caso de los Estados Unidos, "donde el 80% de la población está en la costa"(El Nacional, 15-08-1999).

Los Argumentos y Estrategias de la Desconcentración.

Los argumentos a favor de la desconcentración, numerosos por cierto, asumen ésta como una solución de carácter estructural a los supuestos desequilibrios territoriales. Los argumentos, en esencia, tienen dos componentes, Por una parte se centran en los desajustes que produce la concentración; y, por la otra, en las posibilidades que ofrece el interior del país para el desarrollo nacional. Ambos, sin embargo son vistos dialécticamente como problema y solución a la vez.

Los argumentos centrados en los desajustes que produce la concentración son de variada naturaleza. Para algunos, como Jorge Giordani, Ministro de Planificación, principal propulsor de la desconcentración, el actual patrón de distribución de la población genera serias dificultades en la dotación de servicios. Afirma, por ejemplo, que mientras el 90 % de la población está en el eje costero-montañoso el 90 % de los recursos hídricos están en el sur del país y que sería mas fácil mudar la población al Orinoco que traer el Orinoco a Caracas (El Universal, 04-01-2000). Un argumento similar periodístico sostiene que en la región centro-norte del país no existe producción agroalimentaria autosuficiente, como tampoco recursos hídricos ni hidroeléctricos, lo cual abunda al sur del país. De allí la necesidad de que la gente migre hacia los alrededores de los ríos Apure y Orinoco (El Nacional, 15-08-1999). En opinión del periodista Roberto Giusti, la concentración en un área densamente poblada, como la de la región centro-norte-costera, ha generado fuertes desequilibrios de aglomeración. Considera, que en el caso Venezolano, no hay recursos para sostener dicha población ya que, por ejemplo, para dotar de agua a esta región, donde los recursos se agotan considerablemente a medida que crece la población, hay que traerla desde la cuenca del Orinoco, con enormes costos energéticos. A esto se añade los costos y la contaminación que generan las altas concentraciones de industrias consumidoras de agua. En su opinión, por consiguiente, la respuesta está en orientar la ocupación territorial donde se encuentran los recursos, los cuales son abundantes en la cuenca del Orinoco.

Los argumentos centrados en las posibilidades que ofrece el interior del país son igualmente variados. Son, fundamentalmente, argumentos contraparte del desarrollo territorial actual. Contraponen el hacinamiento, los cinturones de miseria, la falta de empleo, los problemas de abastecimiento de agua y otros recursos y el deterioro general de las ciudades de las áreas de concentración, a las posibilidades que ofrece un territorio casi despoblado y ubérrimo en recursos, localizado al sur del país. Estas posibilidades, son las que se plasman en el plan de ordenamiento territorial propuesto.

El plan es parte de un programa que busca crear ejes que descongestionen las regiones tradicionales de poblamiento, para ganar espacios hasta ahora despoblados y de baja actividad comercial e industrial o contenida expansión agropecuaria. Busca, adicionalmente, una mayor integración de los espacios regionales en sentido vertical y horizontal, y su incorporación no sólo a los mercados nacionales sino internacionales.

El plan, en el "plano territorial, consiste en consolidar el redoblamiento a nivel nacional.....a través de un proyecto que permita el aprovechamiento integral y uniforme de nuestros recursos a partir de las ventajas comparativas y competitivas de cada región del país (El Nacional, 06-02-2000). El plan contempla una serie de estrategias conducentes a una imagen territorial futura, en el que el sistema urbano se convierte en su principal principio organizador (véase Amaya, 2000). Dentro de las estrategias se persigue, en primer lugar, impulsar el crecimiento y desarrollo de las regiones periféricas "buscando una ocupación mas racional y eficiente". En segundo lugar, se busca desarrollar políticas sectoriales a través de fuerzas desconcentradoras que giren en torno al potencial de desarrollo de la periferia, sobre la base de sus recursos y de sus ventajas comparativas, de tal manera que se cree la competitividad interna y externa y se favorezca la localización de actividades económicas en ciudades aptas para acelerar el desarrollo y mejorar la calidad de vida de la población. El plan sugiere fuerzas desconcentradoras relacionadas con políticas sectoriales que deban incluir petróleo, agricultura, minería, pesca, silvicultura, industria, servicios especializados, turismo, cooperativas y pequeñas empresas, desarrollo fronterizo y comunicaciones. En este sentido se han definido tres grandes ejes de desconcentración: el Eje Occidental Maracaibo-Guasdalito, el Eje Oriental Margarita -Ciudad Guayana, y el Eje Orinoco-Apure. Este último, por su naturaleza, es el proyecto bandera del gobierno actual y el centro de la polémica, ya que su base territorial se sustenta en el desarrollo del sur del país, en las áreas de presencia y vacío demográfico, lo que implica la movilización de enormes recursos financieros, el desarrollo de nuevos sistemas de transporte, y un nuevo poblamiento, lo que para algunos, restaría recursos a las áreas de concentración demográfica y la movilización de población. Los otros dos ejes de desconcentración tendrían un impacto menor, ya que se sustentarían en el poblamiento oriental y occidental donde, de alguna manera ya hay un

poblamiento concentrado. El ojo del huracán, es, en todo caso, las inversiones en el eje Orinoco-Apure, y, por consiguiente, lo que se deje de invertir en la región centro-norte-costera.

El proyecto es de largo plazo. Se pretende, en 30 o 40 años, una “mejor” distribución poblacional. Entre los lineamientos de este plan se establece que el desarrollo del eje Orinoco-Apure busque el aprovechamiento de los recursos naturales de la zona y el desarrollo de los centros urbanos existentes, mediante la construcción de la infraestructura pública necesaria. Para ello se requiere inversiones por unos 40 millardos de dólares en unos 10 años. Los principios fundamentales del plan maestro del eje Orinoco-Apure están relacionados con las bases de cuatro planes nacionales del gobierno del presidente Hugo Chávez: A los de desarrollo regional y territorial, ya discutidos, se añaden los de infraestructura y agricultura y cría. En relación con infraestructura, la idea central gira en torno a la creación de un sistema multimodal de transporte, en el cual la navegabilidad en los ríos Orinoco y Apure es el elemento crucial. La propuesta incluye conexiones verticales de los principales puertos ubicados en el eje –corredores sustentables- con una red ferroviaria y de transporte carretero, hasta ahora inexistente. Se sustenta en la reactivación de puertos fluviales y la creación de un puerto sobre el Atlántico.

En cuanto a agricultura y cría, el plan incluye el proyecto SARAO, que consiste en formar pueblos agroindustriales, con el fin de incrementar el desarrollo de nuevas actividades productivas, el intercambio de productos entre las regiones deficitarias, especialmente el abastecimiento de la región de Guayana, y, la exportación de excedentes.

El Balance: Los Límites de la Concentración y la Desconcentración.

En esta parte del trabajo, a manera de conclusión, se intenta sopesar los argumentos favorables a la concentración y la desconcentración, con el fin de inclinar la balanza o conciliar las dos posiciones centrales. En general, la segunda opción –la conciliación- luce como la más acertada, en vista de la fortaleza de algunas de las afirmaciones sustentadoras de una y otra posición. Este enfoque se centra en la convicción de que, en efecto, los procesos de concentración y desconcentración son parte de una misma dinámica reorganizadora del espacio en la cual se crea un balance o se inclina la balanza, en función del momento histórico que se vive. La concentración o desconcentración no pueden ser considerados por sí solos como problema fundamental, sino más bien como argumentos de desarrollo territorial en un determinado momento histórico, a veces como soluciones a los “desequilibrios” que en ese momento histórico pueda surgir.

El patrón de concentración de la población venezolana, en las tres dimensiones discutidas (arco costero-montañoso, región centro-norte-costera, jerarquía urbana), es, en esencia, el resultado espacial de la conjunción de los modelos de desarrollo históricos, aspecto estudiado con anterioridad, pero con un sustento centrado, durante casi todo el siglo XX, en el destino o distribución de la renta petrolera. No hay dudas, en ese sentido, que fue el resultado de un proceso de desarrollo “lógico”, quizás no armónico ni equilibrado, pero que, en un primer momento, no constituyó, aparentemente, gran problema de organización espacial, al menos en las áreas de concentración, ya que éstas pudieron sustentar esa concentración. Los ingentes recursos petroleros y su redistribución por parte del Estado, aunado al reducido tamaño de la población permitieron esa concentración. Esta misma concentración fue también el resultado de la síntesis estructural de los modelos de desarrollo reciente (entre 1920 y 1983), centrados en el funcionamiento del mercado interno que, indudablemente, reforzó el proceso de aglomeración de la población. Como lo plantea Simmons (1995) para otros países con estructuras del sistema urbano similares a las de Venezuela, fue el resultado de una economía cerrada, centrada en un gran mercado, dominante y espacialmente localizado. Igualmente, resultado de un proceso de centralización política, que focalizó el funcionamiento y organización del territorio nacional en torno a Caracas y su área de influencia. De allí la lógica de la concentración que produjo altas densidades de población en el arco costero- montañoso, el desarrollo de la Megalópolis del centro norte, la primacía urbana, y, en menor grado, una estructura espacial “centro- periferia”. Pero produjo, a la vez, un sistema urbano moderno, fuertemente integrado y conectado por modernas vías de transporte y comunicación, y las ciudades necesarias para generar economías de aglomeración y para sustentar el mercado interno y por ende, la producción agrícola e industrial. En apariencia, hasta hace poco, este desarrollo “polarizado”, no se constituyó, en sí, en el problema fundamental. Las áreas de concentración, o el “centro”, quiérase o no, dinamizaron el funcionamiento del territorio venezolano, dentro de una lógica de desarrollo que creó, incluso, una ideología de la centralización, de la concentración, y de la polarización, que ve hoy día en los procesos de reversión de esos patrones, límites al proceso de desarrollo económico y territorial. El problema, por el contrario, lo constituyó, dentro de esta lógica del modelo de desarrollo, el abandono de las áreas periféricas del país, la desarticulación de sus espacios regionales, especialmente de los pequeños subsistemas urbanos, la falta de ciudades completas en el interior del país sin capacidad para competir y organizar espacio, y, en general, la disminución de la calidad de vida de los habitantes interioranos. La paradoja es que ese interior es ubérrimo en recursos, en posibilidades de desarrollo económico y territorial, dentro de otra lógica de crecimiento. En otros países, especialmente en los de mayor desarrollo, a la par que se concentra la población, en áreas muy específicas, donde se generan

las grandes economías de aglomeración, surgen otros ejes de poblamiento, a veces en áreas de bajas densidades de población, orientadas o con una base territorial que la da la presencia de recursos naturales. En estos casos, la presencia de recursos naturales (ventajas comparativas estáticas) permite la diversificación económica, el desarrollo de infraestructura básica, incluido redes de transporte multimodales (ventajas comparativas dinámicas), y, la formación de un sistema urbano multipolar o policéntrico (ventajas competitivas). Esta estructura, en opinión del mismo Simmons, es el resultado de un proceso de reorganización espacial propia de economías abiertas, en las que los reajustes ocurren libremente y las grandes ciudades compiten por la organización de territorios en distintas regiones de un país.

Los límites y debilidades de la concentración se descubren, a profundidad, precisamente cuando entra en crisis un modelo de desarrollo centrado en la renta petrolera y el mercado interno. La concentración, en ese sentido, deja de ser la única alternativa al desarrollo económico y territorial de Venezuela. Se descubren las grandes des-economías que produce esa concentración, la pérdida de la capacidad de soporte físico-natural de los sitios o emplazamientos de las grandes ciudades, especialmente de la Megalópolis, la falta de agua y alimentos, los cinturones de miseria, el caos y deterioro urbano y urbanístico, la desarticulación de la red urbana, etc., y, por ende, las bondades y posibilidades que ofrece la periferia del país.

Los defensores de la concentración han entendido las propuestas de reorganización territorial del gobierno del presidente Chávez, casi estrictamente como un mecanismo desconcentrador. Anteponen, en general, los altos costos de inversión de recursos en áreas despobladas a las posibilidades de reinversión de esos recursos en áreas ya consolidadas a tono con los mecanismos globalizadores que exigen, de alguna manera, ciertas y nuevas formas de concentración –ciudades región-. Ven, en este sentido, ante la inminente pérdida de la capacidad de soporte del área física que sustenta la Megalópolis (estrechos valles fluviales, lacústres y marítimos), la posibilidad de su expansión hacia las áreas planas del sur, mas allá de los límites de los estados Miranda, Aragua y Carabobo. Hay, adicionalmente, una visión de naturaleza técnica- dudas- referida a la navegabilidad de los ríos Apure y Orinoco. Algunos consideran esta posibilidad como una utopía dada la necesidad de grandes inversiones para lograr esa navegabilidad, ya que actualmente son navegables sólo durante siete meses al año. Hay dudas, además, sobre las consecuencias ambientales que las actividades económicas que allí se realicen puedan desencadenar. Dudas, adicionalmente, sobre la capacidad de atracción que el eje pueda tener sobre empresas y población. Y, en este último caso, dudas sobre la disposición a migrar de la población que vive en las áreas de concentración.

La propuesta del gobierno actual, a mi entender, sin embargo, es más que un simple mecanismo desconcentrador, no contradictoria, incluso, con algunos aspectos de la misma concentración sino, por el contrario, como parte de un mismo proceso. Busca, en síntesis, nuevas alternativas de desarrollo, centradas en un nuevo modelo de desarrollo que tiene en la diversificación de la producción, en las exportaciones no tradicionales y en los acuerdos de integración regional un mecanismo reorganizador. La nueva estructura espacial requiere - además de los beneficios de la concentración en la región centro-norte-costera- nuevos ejes de poblamiento, nuevas concentraciones, que lamentablemente no existen. La lógica actual requiere, en consecuencia, alternativas. Y, el eje Orinoco-Apure, en apariencia, es una de ellas. En mi opinión, el sistema urbano de Venezuela carece de ese tipo de alternativa. Al sur de los piedemontes, en las áreas de presencia y vacío demográfico, con la excepción de Ciudad Guayana, no existen ciudades o ejes de concentración urbana –como los corredores sustentables propuestos- que organicen territorios. El desarrollo de un sistema urbano policéntrico, sería lo ideal. En otros países el desarrollo de ejes o corredores urbanizados, como el Mississippi en Estados o el San Lorenzo en Canadá, han permitido la incorporación de espacios no costeros a la dinámica territorial de esos países, y mas que ser vistos como problemas son vistos como soluciones o alternativas. Las dudas de naturaleza técnica sobre la navegabilidad de los ríos en cuestión, las de tipo ambiental, aquellas sobre la capacidad de atracción y las de la disposición de la población a migrar, no pueden frenar alternativas. Tampoco, sin embargo, pueden quedar sin respuesta.

La desconcentración, al mismo tiempo, pareciera ser un proceso irreversible. De hecho el desbordamiento de los límites de la “Megalópolis” del centro-norte conduce a una clara reversión de la polarización, en los términos planteados por Aguilar (1999) para otros países latinoamericanos, ya que buena parte de la actividad industrial tiende a deslocalizarse, no sólo en los alrededores de la “Megalópolis” sino en otras ciudades del interior, por lo que la desconcentración, desde el punto de vista demográfico y económico, no sería un hecho traumático ni difícil de sostener, si de hecho, ocurre una reorganización multipolar del sistema urbano.

La concentración o desconcentración per se, no pueden ser vistas aisladamente. Ambas tienen limitaciones y posibilidades. La concentración, entendida como un proceso sustentable y sostenible, y como un proceso histórico, no puede ser deslocalizado sin medir sus consecuencias. Igualmente, la desconcentración no puede ser vista como la panacea. Su éxito, en parte, dependerá de las estrategias

que se implementen, de la existencia de recursos y de la voluntad política en la toma de decisiones. De allí, en consecuencia, la necesidad de conciliar posiciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Aguilar, Adrián Guillermo (1999). "México City's Growth and Regional Dispersión". En, Guillermo Aguilar e Irma Escamilla (editores), *Problems of Megacities: Social Inequalities, Environmental Risk and Urban Governace*. UNAM, México: 557-575.
- Amaya, Carlos (1990). *Dinámica de Crecimiento de las Ciudades Venezolanas*. Colegio de Geógrafos de Venezuela. Mérida.
- Amaya, Carlos A. (1992). "Metropolización en la Organización del Espacio Venezolano". En: Panadero, M., Cebrián, F., García, C. (Coordinadores). *América Latina, La Cuestión Regional*. 171-192, Castilla La Mancha.
- Amaya, Carlos A. (2000). *Integración Regional y Transformaciones en el Sistema Urbano Venezolano*. Ponencia presentada en el 50 Congreso ICA, Varsovia 10-15 de Julio.
- El Nacional (15-08-1999).
- El Universal (04-01-2000).
- López, José Eliseo (1968). *Tendencias Recientes de la Población Venezolana*. IGCRN, Universidad de Los Andes, Mérida.
- Muñoz, Carlos; Amaya, Carlos; Mazurek, Hubert (2000). *Atlas Socioeconómico de Venezuela*. IGCRN-IRD, Mérida.
- Parra, Angel Victor (1997). *Tendencia Reciente del Crecimiento Metropolitano en Venezuela: 1981-1990*. Escuela de Geografía, ULA, Mérida (Trabajo de Grado).
- Quinto Día (1999). *Semana del 21 al 28 de Mayo*.
- Simmons, James (1995). "El Comercio Exterior y el Crecimiento Diferencial de los Sistemas de Ciudades". En : Carlos Garrocho y Jaime Sabrino (Coordinadores), *Sistemas Metropolitanos: Nuevos Enfoques y Perspectivas*. El Colegio Mexiquense, Toluca, México.
- Zinck, Alfred (1980). *Valles de Venezuela*. Cuadernos Lagoven, Caracas.